

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
ESPAÑA

Curso Intensivo 2016:
„Serendipia: migración como oportunidad“
Prof. Dr. Christian Wentzlaff-Eggebert

SERENDIPIAS: EL ENCUENTRO DE LA LITERATURA A TRAVÉS DE LAS SERIES

Iván Pérez Peralta
Universidad de Cádiz

RESUMEN

En este trabajo trataré de explicar la conexión que existe entre la literatura y las series de televisión que tan de moda están en la actualidad. Para ello me centraré en algunas series y libros, mostrando la terminología específica de cada género que las relaciona.

Con este trabajo también pretendo demostrar la serendipia que se encuentra al estar viendo una serie de televisión y descubrir inesperadamente un libro que no conocías.

PALABRAS CLAVES

Serendipia, series, literatura, televisión, spoilers, éxito, showrunner, jumping the shark, conexión.

ÍNDICE

Introducción.....	1
Series y literatura	1
Influencia de la literatura en las series	2
Adaptaciones	2
Terminología	5
Influencia de las series en la literatura	6
Adaptaciones	6
Terminología	7
Otras influencias	8
Conclusiones	11
Bibliografía	12

INTRODUCCIÓN

SERIES Y LITERATURA

«Las series son los nuevos libros, una nueva forma de literatura», sentencia Carlton Cuse, creador junto a Damon Lindelof de la serie *Perdidos*.

No discutiremos cuánta razón pueda tener, pues no es el tema que nos ocupa. Pero, a raíz de esta reflexión, vamos a ver cuán cercana está la literatura de este *boom* del momento: las series de televisión.

Prácticamente desde sus inicios, el cine se ha nutrido de la literatura para crear sus historias, bien adaptando de forma muy fiel distintas obras, o bien tomando prestadas algunas ideas para transformarlas y adaptarlas al formato cinematográfico. Este es el caso de la película *Willow*, que iba a ser la primera adaptación al cine de la novela de Tolkien, *El Hobbit*, pero por motivos legales solo tomó prestados algunos aspectos de la misma. Estas dos vías de creación también las podemos encontrar en el que, según parece, se está convirtiendo en el medio predilecto para contar historias: las series.

Sin embargo, este medio que parecía haber relegado la palabra escrita a un segundo plano, se ha convertido en una forma de hacer llegar a los espectadores la literatura y de fomentar el gusto por esta.

Muchas son las series basadas en novelas —en su mayoría sagas literarias— que despiertan la curiosidad del espectador, provocando que acuda a la fuente escrita para ampliar su conocimiento sobre la trama y los personajes. Esto es habitual en las series que constan de varias temporadas, pues hay que esperar entre una y otra varios meses. El caso más famoso es, probablemente, el de *Juego de Tronos*. La primera novela de la saga llamada *Canción de hielo y fuego* se publicó en 1996, y no es hasta el año 2011, con el estreno de la primera temporada, que alcanza la popularidad entre el público de todas las edades y preferencias. El gran éxito de la serie había creado nuevos lectores, había creado en los espectadores la necesidad de conocer la historia a través de la fuente original de la que bebía la serie del momento.

Este fenómeno, entre otros, ha hecho que la literatura y las series se acerquen de múltiples formas, que ahora procederé a detallar.

INFLUENCIA DE LA LITERATURA EN LAS SERIES

ADAPTACIONES

Muchas son las obras que han sido adaptadas a la pequeña pantalla, con diferentes resultados. La serie Juego de tronos ha sido el caso más famoso y exitoso, pero no es el único. Esto se ha realizado de dos formas muy diferenciadas:

Adaptando directamente la trama del libro introduciendo algún cambio puntual para hacerla más televisiva.

Tomando algún personaje o aspecto icónico literario, y dándole una nueva visión.

Como ejemplo más claro del primer concepto encontramos de nuevo Juego de tronos, cuyas primeras tres temporadas están calcadas de los primeros tres libros de la saga; pero muy anteriormente salieron a la luz series como Dexter, basada en la saga Dexter, el oscuro pasajero de Jeff Lindsay; True blood, de la saga Misterios de vampiros del sur, también conocida como la saga de Sookie Stackhouse, protagonista de la obra escrita por Charlaine Harris; o Sexo en Nueva York, que adapta la novela del mismo nombre, de la periodista y escritora Candance Bushnell. También podemos encontrar en este grupo muchas miniseries que adaptan en una temporada novelas clásicas como Orgullo y Prejuicio, Los Pilares de la Tierra, etc.

Además, aunque han sufrido una época de desprestigio por parte de los estudiosos de la literatura, los cómics cada vez están socialmente mejor considerados y viven un momento de oro en el cine y la televisión. Ejemplo de esto es The Walking Dead, el más exitoso; o las muchas y muy diferentes adaptaciones del mundo de los superhéroes como The Flash, Arrow, o Smallville, entre otras; sin olvidarnos del mundo oriental, con esos múltiples “animes” procedentes de “mangas”, como Dragon Ball. Dentro de estas adaptaciones del

cómic a la serie, encontramos un caso muy singular, ya que en los cómics existen muchos universos distintos (puntos de vista) de un mismo personaje o mundo, y en las series han tomado elementos de varios de estos universos para crear las tramas de estas, haciendo un solo universo.

Estas adaptaciones han creado recepciones y opiniones muy variadas entre los fans de los libros de los que proceden. Es muy sonado el problema que ha tenido George R.R. Martin, escritor de Canción de Hielo y Fuego, con la última temporada de la serie, cuya trama se adelanta a lo que cuenta en la saga literaria, pues no ha podido publicar el libro a tiempo. Esto ha provocado un gran descontento entre los lectores, pues aspectos decisivos de la trama les han sido revelados antes de tener acceso al libro. Los responsables de la serie, junto con George R.R. Martin, han intentado calmar a estos lectores asegurando que, aunque la serie y los libros van en la misma dirección argumental, la forma en la que será contada en el papel será muy distinta, para que así lo puedan disfrutar. Martin ha llegado a recibir amenazas por parte de fans enfurecidos.

En cuanto a la serie Dexter, vemos que los productores de la serie, los llamados showrunners, adaptaron las primeras novelas de la saga pero decidieron tomar otro camino sobre la tercera temporada de la serie. Esto hizo que las opiniones sobre la serie se dividieran entre los que odiaban estos cambios y los que defendían las novedades. También, a raíz del éxito que generó la serie, el autor de la saga decidió continuarla.

En el caso de True blood sucede algo muy diferente a los dos que he nombrado. La serie adapta fielmente cada uno de los libros, cambiando pocos elementos de la trama. La serie llegó a alcanzar las siete temporadas con éxito y un final aplaudido por los fans, tanto de las novelas como de la serie. A diferencia de George R.R. Martin, Charlaine Harris sí ha escrito a tiempo sus novelas, continuando la saga hasta los 13 libros por ahora. El último fue publicado en 2013 y llamado Muerto para siempre.

En el otro grupo, donde encontramos personajes literarios icónicos enfocados desde una nueva perspectiva, no podemos dejar de mencionar al que se ha convertido ya en un clásico: el personaje de Arthur Conan Doyle, Sherlock Holmes. Sherlock Holmes ha sido llevado a las series de maneras muy diversas, pero en la actualidad encontramos dos series muy exitosas que tratan al personaje de manera muy distinta a como lo hizo Conan Doyle. Hablamos de la serie inglesa Sherlock y la americana Elementary.

En ambas, nos encontramos con un Sherlock contemporáneo, de nuestro siglo, que usa las tecnologías y los medios más avanzados para resolver casos, además de su gran intelecto. Aunque las dos series sean muy diferentes a las novelas en las que se basan, en *Elementary* podemos encontrar menos similitudes que en *Sherlock*. Esta última ha sabido adaptar al presente las historias clásicas que nos contó Doyle, dándole un punto de vista actual, pero con muy pocos cambios en cuanto a los casos que el Holmes original resolvió. Sin embargo, en *Elementary* encontramos grandes cambios, no solo en los distintos capítulos que nos cuentan historias totalmente alejadas de las novelas, sino también en varios personajes, en los que podemos encontrar, incluso, cambios de sexo. Es el caso de Watson, que en la serie es interpretado por Lucy Liu, actriz de origen chino, cuyo nombre en la serie es Jane Watson. Este cambio de sexo no es el único en la serie, pero los demás pueden ser considerados spoiler, y pueden estropear la trama de temporadas completas. El Sherlock que nos muestran en *Elementary* es un ex-alcohólico al que le han asignado una cuidadora, la doctora Watson, para que impida su recaída en la bebida. Con estos cambios, los productores de ambas series han pretendido renovar un poco los problemas internos del personaje para acercarlo al mundo contemporáneo.

Pero la serie que más ha llevado a cabo esta idea de tomar personajes literarios ha sido *Penny Dreadful*. La serie nos cuenta la historia de varios personajes muy conocidos de la literatura clásica de terror: Viktor Frankenstein, Dorian Grey o Mina Murray, entre otros. Todos estos personajes literarios conviven en el Londres de la época victoriana, mezclando sus historias de un modo muy original a la vez que literario. Un caso parecido lo encontramos en *Sobrenatural*, que toma muchos personajes mitológicos, dándoles una visión totalmente novedosa.

En este grupo, los problemas que encontrábamos antes con el descontento de los lectores, los dejamos a un lado, pues al ser reinenciones, nadie se queja de los cambios.

TERMINOLOGÍA

Pero la literatura no ha influido en las series solo adaptando historias, sino también en su terminología. El caso más famoso es el de cliffhanger, recurso narrativo utilizado enormemente en series como Perdidos, Breaking Bad, o los ya nombrados Dexter y Juego de tronos. El término cliffhanger (colgado de un precipicio), se utiliza para catalogar aquel final de un capítulo de una obra de ficción que, a la espera de que continúe en otra entrega, genera el suspense necesario para hacer que el lector o espectador se interese en conocer el resultado de dicho efecto en la siguiente entrega. Es decir: el recurso del “gancho”.

Este recurso se utilizaba ya en la antigua Grecia, e incluso Aristóteles habló de él en su “Poética”. No podemos olvidarnos del capítulo VIII de El Quijote, que finaliza con nuestro protagonista entrando en batalla con el Vizcaíno, resolviéndose el entuerto en el capítulo IX.

“[...]Venía, pues, como se ha dicho, don Quijote contra el cauto vizcaíno con la espada en alto, con determinación de abrirle por medio, y el vizcaíno le aguardaba ansimesmo levantada la espada y aforrado con su almohada, y todos los circunstantes estaban temerosos y colgados de lo que había de suceder de aquellos tamaños golpes con que se amenazaban; y la señora del coche y las demás criadas suyas estaban haciendo mil votos y ofrecimientos a todas las imágenes y casas de devoción de España, porque Dios librase a su escudero y a ellas de aquel tan grande peligro en que se hallaban.

Pero está el daño de todo esto que en este punto y término deja pendiente el autor desta historia esta batalla, disculpándose que no halló más escrito destas hazañas de don Quijote, de las que deja referidas. Bien es verdad que el segundo autor desta obra no quiso creer que tan curiosa historia estuviese entregada a las leyes del olvido, ni que hubiesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha, que no tuviesen en sus archivos o en sus escritorios algunos papeles que deste famoso caballero tratasen; y así, con esta imaginación, no se desesperó de hallar el fin desta apacible historia, el cual, siéndole el cielo favorable, le halló del modo que se contará en la segunda parte.[...]”

Sin embargo, no es hasta el siglo XIX cuando se empieza a utilizar este término como tal, a través de los seriales literarios que se publicaban en los periódicos o folletines.

Según María José Codes (2013), sería en la novela *Unos ojos azules* de Thomas Hardy, publicada en 1873, donde surgiría el término cuando una de las entregas finaliza con el héroe colgando de un precipicio. Dickens, Dostoievski, Tolstoi o Poe, tomaron este recurso narrativo y lo introdujeron en sus obras. Con la llegada del cine, estos folletines cayeron en popularidad, y la gente empezó a acudir a los cines a ver series de cortos como *Flash Gordon* o *Los peligros de Pauline*, que continuaban de una semana a otra, jugando con este gancho.

Como este, muchos términos más han pasado de la literatura a las series, como *flashback* o *flashforward* (muy utilizado en *Perdidos*), *Deus ex machina* o *crossover*, que nació en los cómics, y están de moda ahora en las adaptaciones de estos, e incluso en series de décadas anteriores, donde mezclaban personajes de distintas series de la cadena para promocionar una de las series que participaban en este *crossover*. Es el caso de la serie japonesa *Power Rangers*, que introdujeron en *crossover* a otra serie de la cadena que estaba cayendo en audiencias, *Teenage Mutant Ninja Turtles*, lo que hizo que esta última empezara a tener éxito, consiguiendo más que la primera.

INFLUENCIA DE LAS SERIES EN LA LITERATURA

ADAPTACIONES

Del mismo modo que la literatura ha influido en las series, estas también han aportado recursos y adaptaciones al medio escrito. Muchas son las series que han pasado de la pantalla al papel, creando nuevos lectores. La mayoría de libros que han nacido de una serie son recopilaciones a modo enciclopédico de los distintos capítulos o datos de interés de la serie sobre la que trata. Como ejemplo más claro tenemos *Los Simpson*, con varios libros que nos dan detalles sobre distintas temporadas de la serie o datos sobre los curiosos personajes que conviven en Springfield.

Pero también podemos encontrar libros que continúan las tramas de las series, o que incluso las amplían. Podemos ver el caso de *Buffy cazavampiros*, cuyo final, a pesar de tener un buen recibimiento por parte de los fans, no dejó contento a su creador, Joss Whedon, y decidió hacer una temporada más pero a modo de cómic.

También tenemos un gran número de novelas sobre personajes secundarios de Perdidos o Sobrenatural; una precuela de la serie británica Luther escrita por el creador de esta; e incluso novelas sobre series españolas como El Ministerio del tiempo o El internado, que tratan historias de los protagonistas que nunca vimos en la pantalla.

En Sobrenatural nos introducen un juego metaficcional en el que el guionista de la serie aparece en la misma como profeta que es capaz de vislumbrar el futuro de los protagonistas (descubriéndose más tarde que es Dios, es decir, el creador del universo ficticio), y que, por tanto, escribe unos libros que se hacen muy famosos dentro y fuera de la serie, convirtiendo a los protagonistas en ídolos de masas. Lo mismo sucede con un personaje ficticio de la serie Castle, en la que el protagonista es un escritor que ayuda a la policía a resolver casos. Los libros que escribe en la ficción han sido publicados en la realidad con la autoría de este escritor ficticio.

TERMINOLOGÍA

Las series también han creado terminología que ha acabado usándose en la literatura. El ya nombrado spoiler es usado de manera habitual cuando una nueva novela está a punto de publicarse. Este término se emplea para catalogar aquel detalle importante de la trama de una serie, película o libro que es revelado a alguien que aún no había sido espectador o lector de la obra. No diré de qué trataban dichos spoilers, pero encontramos varios de ellos en sagas como Harry Potter, sobre todo en sus últimas entregas; y, como no, en Canción de Hielo y Fuego, pues el avance de la serie ha estropeado varias tramas para los lectores.

Otro término que pasó de las series a la literatura es el llamado Jumping the shark o “salto de tiburón”, que consiste en un recurso desesperado para evitar el fracaso de una obra introduciendo un giro narrativo inverosímil e incluso absurdo. Este término se acuñó a partir de la serie Happy Days, pues en esta, uno de los personajes más queridos salta sobre un tiburón mientras es arrastrado por una lancha, algo muy inverosímil dentro del tono de la serie. Aun así, anteriormente podemos encontrar este recurso en los seriales que acompañaban a las películas que antes nombramos.

En la literatura podemos encontrarlo en varias sagas literarias, incluyendo las últimas entregas de Canción de Hielo y Fuego. Stephen King caricaturiza este recurso en su novela Misery, cuando Annie, la secuestradora del escritor protagonista, obliga a este a seguir

escribiendo su saga de novelas favoritas y decide usar el recurso, aunque Annie se da cuenta de esto y le dice que lo corrija.

“[...]—Hay algo que no encaja. Tendrá que cambiarlo.[...]”

[...]—¿Por qué dice que hay algo que no encaja?

—Bueno, Geoffrey salió a buscar al médico —le respondió—. Eso es correcto. Ocurrió en el capítulo treinta y ocho de El hijo de Misery. Pero el médico no llegó, como usted bien sabe, porque el caballo de Geoffrey tropezó con la barrera del peaje del asqueroso señor Cranthorpe al tratar de saltarla.[...]”

Este recurso, a pesar de ser usado como reclamo para la audiencia, algunas veces no ha funcionado de ese modo. Como ejemplo más radical tenemos a Los Picapiedra, serie de animación mundialmente conocida que introdujo un nuevo personaje, el Gran Gazoo, una especie de extraterrestre que visitaba a esta prehistórica familia. Este nuevo personaje, dada la confusión que creó en los espectadores, hizo que las audiencias cayeran en picado, lo que provocó la cancelación de la serie en la temporada 11. Un caso estrepitoso del fenómeno.

OTRAS INFLUENCIAS

Y llegamos a la parte que me hizo interesarme por esta unión de la literatura con las series. Aunque ahora se hable mucho del éxito de Juego de tronos, la verdadera culpable de que las series estén en boca de todos es Perdidos. Esta consiguió que los seguidores se interesaran por teorizar sobre los distintos misterios que la serie introducía en cada capítulo, incluyendo esos cliffhanger por la que es tan famosa. Estos misterios podían ser resueltos de varias maneras, entre ellas, esperando a los siguientes capítulos o teorizando en foros, actividad favorita de los seguidores de esta serie.

Pero los guionistas nos dejaban pistas y guiños a través de varios elementos que aparecían en los capítulos. Uno de estos elementos era la literatura. Y la literatura nos ayudaba a seguir la serie de varias maneras.

En primer lugar, encontramos que los personajes se llaman como escritores, filósofos y personajes famosos del mundo literario: Locke, Hume, Rousseau, Penélope.

Además, muchos capítulos de las temporadas, llevaban el título de obras muy conocidas, como Historia de dos ciudades (3x01) de Charles Dickens, A través del espejo (3x22) de Lewis Carroll, o Catch-22 (3x17) de Joseph Heller. Los títulos de los capítulos nos daban pistas de cómo iba a ser el argumento de dicho capítulo, que solían tener una estrecha relación con la obra de la que provenían. Por ejemplo, en el inicio de la tercera temporada, titulado Historia de dos ciudades, vemos a los habitantes de una especie de pueblo que vive en aparente armonía, paz y tranquilidad, que ven cómo, cerca de donde viven, se estrella un avión, lo que crea el caos, y comienza el conflicto entre estos y los supervivientes de dicho avión. Algo muy parecido a lo que ocurre en la novela de Dickens, donde podríamos cambiar el avión estrellado por la Revolución Francesa.

Muchos ven en la serie Perdidos una nueva y renovada visión del clásico de la literatura El señor de las moscas de William Golding, por todas las semejanzas que podemos encontrar: la isla, el naufragio, el hombre frente a la naturaleza y el hombre y su capacidad de autoorganización en un entorno sin normas sociales, la idea de que el hombre es malo por naturaleza o en la naturaleza (“Homo hominis, lupus est”),...

Incluso los personajes de John Locke y Jack Shephard, dos de los personajes con más peso en la serie, se pueden interpretar como una revisión de la pareja más famosa de la literatura: Don Quijote y Sancho Panza. Locke inicia su aventura cargado de ilusiones e historias, creyendo que él está destinado a grandes cosas en la isla, creyendo en sus propias historias y teniendo esa voluntad que según Ortega, hace al héroe; mientras que Shephard es mucho más realista y empírico y no cree que hayan llegado a la isla por ninguna razón, sino simple mala suerte, y se encuentra con que es el centro de una epopeya que él no ha buscado. A medida que avanza la serie vemos como Locke va perdiendo esa fe, como le pasó al hidalgo caballero, y que Shephard cree más en las historias que antes le contaba Locke.

Pero no acaba aquí la literatura en Perdidos. En más de cincuenta capítulos de la serie aparecen obras en manos de los personajes o libros que forman parte del decorado de una escena. Estas, a primera vista podrían pasar desapercibidas, pero descubríamos que

guardaban una gran relación con la trama tanto de la serie como de los personajes que en ese momento las leían o representaban la escena en la que aparecían, una intertextualidad muy literaria.

Tanta influencia tomó Perdidos de la literatura que sus productores, Damon Lindelof y Carlton Cuse, viendo la gran repercusión del fenómeno, crearon un club de lectura basado en los libros que en esta aparecían. Este club de lectura sigue en funcionamiento hoy en día, aunque ya la serie haya terminado, y ambos productores siguen dando pistas sobre la serie a través de estos.

CONCLUSIONES

Si dejamos de lado los prejuicios, podemos ver que las series no son solo una nueva y multitudinaria forma de entretenimiento cultural, sino que además son una gran fuente de descubrimiento literario que, a través de adaptaciones o reinterpretaciones de clásicos y no tan clásicos de la literatura, ha conseguido la creación de nuevos lectores y que puede servir de vía para que la televisión nos muestre las historias que habíamos disfrutado en el papel de una forma audiovisual y mucho más completa que lo puede hacer el cine, pues esta no encuentra la misma limitación temporal.

Historias y terminología han pasado de un medio a otro indistintamente, dando así más recursos a ambos para que podamos disfrutar un poco más de cada uno. Guionista y escritor ahora puede ser la misma persona, llevando al papel nuestras historias favoritas de la pantalla y viceversa. Hemos podido ver que guardan una relación bidireccional en la que el contacto es una fuente de enriquecimiento mutuo.

Muchos son los que disfrutan de la literatura gracias a las series, y viceversa, y cada vez son más los escritores que se pasan al medio televisivo para crear historias, así como guionistas que dan el salto al papel. Podemos decir así que, aunque parecía que el medio audiovisual iba a terminar desterrando la palabra escrita de nuestras vidas, asistimos a una serendipia mediante la cual nos hemos visto sorprendiendo parte de nuestro patrimonio literario y cultural en este medio, provocando el fomento del mismo en los espectadores. Es posible disfrutar de uno de los dos medios sin tener que dejar de lado al otro, pues como hemos visto, en muchos aspectos van de la mano, y es muy placentero combinarlos.

BIBLIOGRAFÍA

CODES, M. J. (2013): *Intriga y suspense*, Madrid, Alba Editorial.

DE LA TORRE, T. (2006): *Descifrando el misterio de Perdidos*, Barcelona, Ara Llibres.

SCOTT CARD, O. (2007): *Todo sobre Perdidos*, Palma de Mallorca, Dolmen Editorial.

VV. AA. (2010): *Enciclopedia oficial de Perdidos*, Barcelona, Grijalbo.

CARRIÓN, J. (2011): *Teleshakespeare*, Madrid, Errata Naturae.

VV. AA. (2012): *Juego de tronos. Un libro afilado como el acero valyrio*, Madrid, Errata Naturae.

CROSS, N. (2012): *Luther, el origen*, Madrid, Es Pop Ediciones.

AYUSO, R. (13 de septiembre de 2014): *Literatura televisada*, EL PAÍS. Recuperado de http://cultura.elpais.com/cultura/2014/09/10/babelia/1410360228_761378.html

RAMOS ORTEGA, M.J. *Discurso e historia en la novela española de posguerra*, Cervantes Virtual. Recuperado de http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01472845544836106454480/p0000005.htm#I_19

SAINZ, H. "Televisión y literatura" en *Aldaba*, nº 8, 1987, Melilla, pp. 37-41.

MUÑOZ FERNÁNDEZ, H. "¿Son arte las series de televisión?" en *index.comunicación*, nº 6, 2016, Salamanca, pp. 69-82.